



PASILLO

DEL SORDO Y EL ARRIERO

Se presenta en escena uno vestido de campesino, y como que está mirando el campo, dice:

Sordo. Voy á ver cómo anda esto, porque me tiene en cuidiao el demonio de la jaza que toa se me ha ladeao: por Cristo, que me perdió habérseme helao los nabos; he, paciencia y barajar, á aralla voy de contao y sembralla de barbecho, y cogella de garbanzos, que serán como manteca.

Sale precipitadamente un arriero, y al ver al labriego se detiene diciéndole entre sí:

Arriero. Gracias á Dios que he topao á la vera del camino con este hombre del campo;

él no tiene buena traza, pues parece un aielao, pero por aquí no hay otro que sea mas avispao: voy á ver si por fortuna con mi mulo se ha encontrao, ó si le ha visto pasar jácia arriba ó jácia abajo.

—Dios guarde á V., buen amigo,
Sor. Sí, señor, téos los nabor de la jaza que usté ve, toitos se me han helao.

Arr. Amigo, no le jablo de eso: ¡maldito lance he echao que es sordo, no hay remedio: vaya, que estoy aviao sin saber lo qué he de hacer en lance tan apurao: le preguntaré otra vez.

—¿Es usté que oido falto?
Sor. Como tres y dos son cinco, sintará bien el garbanzo: hoy queará de barbecho,



y esta semana sembrao
sin quear dua nenguna,
que esta tierra es páa el caso,
y que serán, sin remedio,
mas tiernos que mantecao.

Arr. Ahora sí que llueve gordo
sin haber ningun nublaio:
este hombre no me entiende,
pero volveré á enterallo
por ver si salgo á paeron:
—¿usté sabe si ha pasao
jácia por aquí un mulillo
que es de cuatro á cinco años,
con una jaquima nueva
y el albardon remendao?

Sor. ¡Válgame Dios, qué desgracia!
¿con que tóo eso ha pasao?
miren qué diablo el nublo;
grande sería el relámpago:
¿cuántos murieron, amigo?
¿cuántos cayeron abajo?

Arr. Mejor fuera que cayeran
las cuentas de tu espinazo,
sordo de dos mil demonios
que no es eso lo que jablo;
yo pregunto por un mulo.

Sor. Si me ha dejao usté parao
con semejante noticia;
Jesus, ¡qué suor me ha dao!
de pensar solo en el nublo
toíto me he sofocao.

Arr. Por Dios, que dice que sua
pero yo estoy cardenao.

—Usté me quiere decir
si en el camino ha encontrao
algun pasajero un mulo
que se me perdió allá abajo,
con una jaquima nueva
y el albardon remendao?
Deje la porfía del nublo,
sordo de dos mil diablos
responda á lo que le digo
ó le santiguo los cascos.

Sor. Amigo, usté me perdona
que yo estaba equivocao;
¡y tiene el negocio peloso!

se yo muy bien este caso.
¿Con que por fin perdió el juicio
con el diablo del preñao
la muchacha del tío Lucas
la del cortijo de abajo?

Diga usté. ¿no valió empeño?
¿Con que usté por cuatro años
fue á presidio sin remedio?
Eso fue haberse enconao
el demonio de la tia
en no querer alzar mano.
Y qué, ¿se casó al fin?
¿se hicieron las amistades?
Quéd usté como hombre honrao,
porque á la verdad, amigo,
si el caso ha rematao
como yo ya me barrunto
tío bien acomodaó,
ha quedao usté, entonces,
como hombre bien portao.

Arr. Este hombre, no hay remedio,
ó está loco ó es un borracho;
á cuanto yo le pregunto
responde con un disparo.
—Yo pregunto por un mulo,
por un mulo he preguntao.

Sor. ¿Que se quebró usté un muslo?
haber llamao al cirujano.

Arr. Yo pregunto por un mulo.

Sor. ¿Que por fin se dió el nublon?
haber presentao el despacho.

Arr. Un despacho para Indias
te diera, sordo del diablo;
responda á lo que le digo
ó le sacudo un guantazo.

Sor. Yo me alegro, mire usté,
que me habia dao cuidao;
pero ya veo es verdá
y me alegro, por Dios Santo,
bien sabe dónde le aprieta
la correa del zapato:
señores, ¿pues qué no hay ma-
que querer nublar un caso
tan grande y de tanta monta
como un hombre estar casaof
ta, dejémonos de eso.

porque el lance es muy pesado.
Arr. Pesáas se vean tus tripas,
tu corazón y reaño,
sordo de dos mil demonios,
que no es eso lo que jablo:
—¿usté me quiere decir,
por Dios, ó por todos los diablos,
si por ese camino un mulo
algun pasajero ha encontrao?

Sor. Como plata, no que no.
A tóos los que pasamos
para comer y vestir
de nuestro propio trabajo,
no se nos puede apretar
á lo que quieran los amos,
porque cáa uno es cáa uno,
y con su capa hará un sayo;
esa es grilla, no que no;
pues por vía de dios Baco,
que yo tengo el mesmo genio,
y ancas á naide le aguanto:
usté se ha portao bien,
me ha gustao su amaño,
no que no, mucho me alegra
del móo que se ha portao;
viva usté cuarenta siglos.

Arr. Liévento cuarenta diablos.

Sor. Bendita sea la madre
que parió un hombre tan sabio
y que tan lindamente casca
sin caña, porra ni palo;
bien me ha gustao el ratíco.

Arr. Pues yo estoy desesperao.

Sor. ¿Cuándo quiere que jablemos
otra tarde mas despacio?

Arr. En la vía, nunca mas,
porque estoy mas que cargao
de ver un hombre tan bruto.

Sor. Me ha dejao usté obligao
y me precisa serville:
en mi vía he tropezao
con hombre que mejor jable
ni que mas encajonao
trate na negocio que usté,
que parece que es letrao.

Arr. Con que usté no me dirá

si en el camino ha encontrao
algun pasajero un mulo?

Sor. Que sea por muchos años,
y Dios le dé á usté salud
para poder disfrutallo:
y, ¿cuánto le costó á usté?
¿es nuevo, ó es ya cerrado?
¿es castellano, ó gallego?

Arr. Es que lo vengo buscando;
que si usté le ha visto, digo,
ó si por aquí ha pasao.

Sor. Válgame Dios, ¡qué desgracia!
¿dónde le dió á usté el porrazo?
ese es gallego, sin dua,
que sirven á un hombre un año
por eascalle cuatro coces:
son muy mal intencionados:
amigo, tener paciencia
y metelle bien la mano.

El arriero patea y se desespera.

Arr. Yo no sé adonde estoy,
yo me tiento y no me jallo;
este hombre es el demonio;
le jalaré un poco mas alto.

Se le acerca al oído y le da un grito.

Arr. ¡Oiga usté...!

Sor. ¡Jesús María!
no me dé usté estos gritazos,
que no jablo con un sordo
ni soy de oído apurao.

Arr. Al serdo dalle barro
y dejallo taladrao.

Sor. Yo no soy mas que teniente,
y el habelle aconsejao
que le eche buena carga
y le meta bien la mano,
me parece que no es eso
estar jaciendo disparos:
pues yo bien le entiendo á usté
y le respondo adecuao.

Arr. Contesta usté muy acorde
á cuanto le ha preguntao:

yo temo que me va á dar
un tabardillo pintao;
pero yo quiero saber
el nombre de este zamarro.
Sor. Usté le haria cosquillas
y le sacudió el trancazo.
Arr. ¿Cómo es la gracia de usté?
Sor. En mas de sesenta años
no he tenido tal desgracia,
y es porque siempre he andao
con los ojos en la cara
con los animales falsos.
Arr. Yo pregunto por su nombre,
por su gracia he preguntao.
Sor. Muy servidora de usté,
es nieta del escribano,
sobrina del sacristan
é hija de Diego Sancho;
Engracia, es mi mujer,
y ya va para tres años
que sacó la analogía,
y goza de fuero hidalgo;
pues por la manta de arriba
es nieta de un abogao,
y si por la manta baja
le retientan el rezago,
es mejor que el presente;
y anda loco su cañao
que se casó con su hermana
que tiene á hogaño sembrao
lo que nenguno ha podio;
es hombre de buen porrazo;
tiene una jaculatoria
con sus ringlones doraos.
Tóo esto, buen amigo,
ha venido muy al caso:
y ya que me ha conocio
bueno es que vaya enterao
de toa mi parientela,
que creo le habrá gustao,

que aunque probe es bien nacido
por tóos cuatro costaos.
Arr. Yo no sé si estoy en Bábía;
este hombre me ha soplaao
toa su genalogía,
¿y esto es venir al caso?
no siento mas que mi mulo
que me es preciso buscallo
sin saber por dónde ir;
estoy muy bien enterao
de toa su parientela
sin habérselo preguntao,
pues náa me importa el sabello,
porque mi mayor cuidao
es saber si ha visto el mulo
que yo le daré el jallazgo
y quearemos amigos.
Sor. Tóo esto está escusao,
y cuidao con el mulillo,
no le deje usté de la mano.
Arr. Este mulo se perdió
y yo le ando buscando:
preganto si usté le ha visto
si es que por aquí ha pasao,
que me lo iga al momento.
Sor. ¿Se perdió? pues a buscallo,
y si no lo encuentra, es
señal que no lo ha jallao:
comprar otro y santas Pascuas.
Este remedio solo jallo.
Arr. Eso ya me lo sabia.
Sor. Pues no sea usté pesao.
Arr. Tengo la sangre quemáa
de oír tantos disparos.
Sor. Pues tenga paciencia y calle,
que es muy sabido y es claro,
que el que jabla con un sordo
tiene que salir cargao.
Los dos. Y aquí se acaba el *Posillo*
de Arriero y Hortelano.